

POR MAS QUE EVOLUCIONE EL MUNDO, LOS RECUERDOS PERMANECERAN EN LA HISTORIA.

Mi abuelo acaba de cumplir 84 años el 2 de marzo.

Yo fui a preguntarle convencida de que en poco rato iba a tener mi historia. Pero no fue tan fácil.

Yo había preparado alguna pregunta pensando que el empezaría a contarme, yo a escribir y trabajo hecho. Pero al empezar a pensar en sus tiempos, le venían tantos recuerdos, que en una hora, me había hablado de tantas cosas que no sabía sobre qué hacer mi historia.

Ya en mi casa, pensé que el principal recuerdo de mi abuelo, lo que más hacía de pequeño, y lo sigue haciendo hoy en día, es ir al campo a trabajar.

Así que voy a contar lo que él hacía más o menos a sus 10 años.

Él era el mayor de cinco hermanos. Recuerda que dejó pronto de ir al colegio, porque había que ir a ayudar al campo. Dice que como a los padres les decían que los niños tenían que seguir en la escuela, durante un par de años siguió con clases nocturnas dos horas a las ocho o nueve de la tarde. Y me dijo que un año recuerda que fue a esas clases en el colegio San Agustín.

En invierno se levantaba sobre las ocho y en verano al amanecer. Su desayuno era leche con un huevo crudo batido y pan. Y... al campo. Todos los días de la semana.

Para ir al campo llevaban albarcas, que eran una suela de goma con unas tiras de cuero, que hacía el guarnicionero. En invierno, llevaban calcetines, alpargatas y las albarcas y en verano sólo las albarcas. Recuerda tener la

planta del pie tan dura, que andaba descalzo y no le molestaban ni las piedras ni los pinchos.

Los domingos de verano, recuerda que la misa era a las cinco o las seis de la mañana, antes de ir al campo.

Iba con su padre al campo con un caballo. Si iba muy cargado, ellos iban andando y sino montados. Se llevaban algo de comer en el talego, que era una bolsa de tela atada con una cuerda. En tiempo de frío llevaban pan con tocino o chorizo, y si hacía buen tiempo llevaban la olla preparada con un chorizo y manteca para hacer rancho de patatas, porque normalmente no volvían a casa a comer.

En el campo ayudaba a su padre a todo, según la época del año.

En primavera, había que "laborear" la tierra, que es ponerle el arado o la teja al caballo para arar el campo. Luego había que abonar el campo con ciemo, dice que sobre el año 50 empezaron los primeros abonos químicos.

Seguido a sembrar. Le ha tocado de todo: cebada, maíz, remolacha, habas, guisantes.... También sembraban viveros de tomate, pimientos, cebolla, lechuga... porque no había invernaderos donde comprar la planta. Luego, había que ir vigilando los sembrados y haciendo las labores de riego, edrar o aminor (quitar las malas hierbas con la azada).

Recuerda algunos dichos sobre cuando sembrar algunos cultivos:

"Para San Marcos, el melonar o el garbanzal, ni por nacido ni por sembrar".

"Los ajos se siembran en menguante, en noviembre o diciembre"

"Para San Juan, la mejor siembra de alubias si son para secas y si son para verdes en mayo"

Después venían las tareas de recolección. Las cebollas de verano se siembran en otoño y se recogen en primavera, las patatas se siembran en marzo y se recogen en agosto, el trigo se siembra en octubre y se recoge en junio-julio.

El trigo lo recogían a mano con la hoz o con una segadora que se enganchaba en la caballería. La dalla se usaba para recoger la alfalfa.

Cuando había que recolectar productos del campo, los llevaban a casa con un carro.

Los "revendedores" hacían de intermediarios entre los que querían comprar y los que querían vender, y el que compraba es el que le tenía que pagar e los revendedores una pequeña comisión.

Cuando había menos trabajo, iban a trabajar "a jornal" recogiendo oliva del suelo o sarmientos.

Le pregunté qué hacía por las tardes y me dijo que en verano, que el día era muy largo, recuerda a veces estar muy cansado y echarse un poco y no levantarse hasta el día siguiente. Otros ratos salía a jugar. Jugaba con sus amigos al "chugo", al "marro"... Los días de fiesta, fiesta, eran muy pocos. Por ejemplo en Santa Catalina iban por las casas pidiendo dinero, que les daban uno o dos reales, y en fiestas con el pantalón de los domingos salían a la procesión. Antes de ir a la misa, los días festivos iba con su madre a cantar con los auroros. A mi bisabuela se le puede oír cantando una canción de entonces en internet (www.riojarchivo.com, auroros de Calahorra).

Durante los dos años siguientes a la guerra, recuerda que a veces venían los "Delegados del Estado", acompañados de la Guardia Civil y se llevaban tres partes de todo lo que encontraban de la cosecha: trigo, vino, harina, cebada... También a los trujales iban y se llevaban parte del aceite. Por eso mucha gente tenía escondidas las cosas en el pajar o debajo de la leña. Dice que iban por los pueblos que era donde más cosas del campo había, para gente de las capitales que necesitaba alimentos.

Después, recuerda que ya fueron cambiando algunas cosas, ya tuvieron bicicletas, que él dice que "les dio la vida". ¡Y botas!, las primeras era con suela de goma, de una loneta fuerte y atadas, y dice que eso lo agradecieron mucho.

Las niñas, generalmente no iban al campo. Se quedaban cosiendo y haciendo las tareas de la casa. Sólo a veces en temporadas de recolección iban a ayudar.

Las mujeres no iban al campo. Ellas se dedicaban a las tareas de la casa y a coser. A lavar iban al lavadero, que le suena que había uno donde las Teresianas y otro donde está ahora.

Esta era un poco la vida de mi abuelo a mis años.

No se parece en nada.

¡Si qué ha cambiado la vida!